

Antes de empezar

Hace ya treinta años que asistí a mi primer curso de ventas; comenzaba entonces mi trayectoria profesional como comercial en la industria farmacéutica. Casi desde el principio, decidí que mi estilo de trabajo se fundamentaría en establecer una red sólida de relaciones personales; para ello, necesitaría generar confianza desde un clima cordial y agradable. Era una apuesta a medio y largo plazo que no tardó en dar resultados. Adentrarme en el mundo de las relaciones personales y la comunicación humana me ha permitido, en primer lugar, conseguir los objetivos comerciales, pero también conocer y tratar con muchas personas extraordinarias y aprender sobre los seres humanos, sobre nuestros comportamientos, nuestros anhelos, y las distintas formas de relacionarnos.

Recuerdo aquel día en que el padre Alberto, un sacerdote amigo, me comentaba con verdadera indignación lo que suponía para él la organización de las primeras comuniones en su parroquia. Se quejaba de las exigencias continuas de los padres, de la dificultad para cuadrar fechas y otras labores organizativas que le llevaban de cabeza. En realidad, el verdadero problema, no reside en el esfuerzo necesario para la organización de todo el evento, incluida la catequesis durante dos años y la celebración final. La auténtica

frustración del padre Alberto es la terrible sensación, por no decir certeza, de que todos esos esfuerzos no consiguen estar en la línea de aquel gran propósito al cual, hace ya más de veinte años, se entregó en cuerpo y alma: el anuncio del Evangelio, el propósito de acercar las almas de las personas a Dios para que conozcan su tierno e inmenso amor por cada una de ellas. El Padre Alberto me contaba que, a pesar de que todavía hacen la comunión la mayoría de los niños de su barrio, son menos de un cinco por ciento, los jóvenes de entre dieciocho y treinta años que vienen a la parroquia.

Es una dura realidad, sobre todo en los países del primer mundo, que la descristianización avanza. Y son demasiado habituales esas celebraciones litúrgicas que, para la gran mayoría de asistentes, se quedan en mero acto social. Muchos cristianos hemos tenido la experiencia de encontrarnos en bodas, comuniones, confirmaciones y funerales siendo los únicos que respondían a las oraciones, los únicos que rezaban con el sacerdote y, por supuesto, de los pocos que tomaron la comunión, además de algunos otros que parecían no saber lo que estaban haciendo. Triste panorama es aquel en el que párrocos y parroquianos nos resignamos a un papel de simples “funcionarios” al servicio de unos actos sociales que, en realidad, poco tienen que ver ya con el Evangelio.

Detrás de esta situación existe una realidad más grave, que está en la raíz del problema: el doloroso drama que se vive en tantas familias, de unos padres cristianos sacrificados por sus hijos, a los que han llevado a la Iglesia, a los Sacramentos, a colegios católicos; padres que, en definitiva, han hecho lo que les tocaba hacer y, sin embargo, sus hijos ya no están en la Iglesia ni les interesa saber nada de ella. Guardan las fotos del bautizo, estaban preciosos vestidos de comunión y también conservan aquella foto en la que el obispo les imponía las manos. Pero ahí acabó el álbum religioso, y ya no hay fotos de los novios en el altar, ni fotos del bautizo de los nietos.

La Iglesia necesita convertir la situación actual de indiferencia religiosa, en un reto y una urgencia pastoral para cada cristiano. Sencillamente, no podemos quedarnos cruzados de brazos lamentándonos de cómo están las cosas. Este es el origen y el sentido de este libro, que se propone una tarea concreta: aportar claves y perspectivas que permitan mejorar la comunicación pastoral de cualquier cristiano. Seguimos así, las indicaciones de la Iglesia, que consciente de la necesidad de mejorar la comunicación, anima a los cristianos a profundizar en esta tarea:

En este contexto animamos a los pastores y al pueblo de Dios a que profundicen el sentido de todo lo que se refiere a las comunicaciones y a los medios de comunicación y a traducirlo en proyectos concretos y realizables¹.

En este libro vamos a adentrarnos juntos en el apasionante mundo de la comunicación personal. No abordaremos, de momento, el tema de los medios de comunicación y las redes sociales, para centrarnos en la transmisión del Evangelio que se realiza de manera ordinaria en un encuentro *cara a cara*, y que es la base de toda comunicación.

El padre Alberto, como la mayoría de los cristianos, no recibió nunca una formación adecuada en comunicación, más allá de algunos consejos de sacerdotes veteranos. Fue su propia intuición y su carácter lo que ha ido formando su manera de predicar, sobre el terreno, sin que nadie le diera indicaciones ni le alertara de algún que otro error. Es evidente que la comunicación pastoral necesita una ayuda que sea práctica y eficaz, y eso es lo que ofrecerá este libro al padre Alberto y a todo lector que se adentre en estas páginas.

1. PONTIFICIO CONSEJO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES, *Aetatis Novae*, sobre las comunicaciones sociales (22 de febrero de 1992) 3.

La literatura religiosa, en general, está llena de bonitas palabras y se adolece de practicidad. Comprendo que es difícil ser práctico y concreto sin molestar a alguien, pero estamos en momentos apremiantes y la urgencia pastoral nos exige ir al grano. Este libro se propone ante todo ser práctico, mas no por ello podemos prescindir de una base sólida que nos permita afrontar cualquier idea sobre comunicación con la seguridad de que no hacemos cosas demasiado raras, que pudieran ser contrarias a la tradición evangélica o al sentido común. Para ello, vamos a abordar con sencillez un análisis multidisciplinar de la comunicación, que comprende la comunicación divina, la comunicación humana y la comunicación comercial, para establecer la relación de estas con la comunicación pastoral.

Una vez sentadas las bases, podremos entrar de lleno en la comunicación pastoral: sus fundamentos, sus necesidades, las fortalezas que sostienen la comunicación pastoral y, por supuesto, sus áreas de mejora. Y después, disfrutaremos de los aspectos más prácticos y entretenidos, sobre todo, si se comienzan a poner en acción, al mismo tiempo que se van leyendo, algunas de las técnicas e ideas que se ofrecen.

Son muchos y variados los temas que conforman el apasionante mundo de la comunicación. Abordarlo dentro de la Iglesia supone poner de manifiesto algunos errores y proponer algunas novedades. Puede que unos estén de acuerdo con unas cosas y en desacuerdo con otras. Unos se sentirán más identificados con unos métodos que con otros y puede, incluso, que se disienta totalmente en algún aspecto. Creo que no debería ser un problema, pues disentir es diálogo, y seguro que todos encontrarán algo de lo que aprender. Me tomo la libertad de avisar como lo hacía San Isidoro, el santo de mi tierra, que mandó poner a la puerta de su biblioteca los siguientes versos:

*Muchas cosas sagradas hay aquí; muchas cosas mundanales;
si te gustan los versos, tienes también donde escoger.
Verás prados llenos de espinas y abundancia de flores;
si las espinas te asustan, toma las rosas.*

San Isidoro de Sevilla

Además, estoy convencido de que, cuando le regale el libro a mi querido amigo el padre Alberto, conociendo su carácter práctico, abordará el texto situándose en el índice y allí creará descubrir que los temas más interesantes ocupan la última parte, y quedará tentado de comenzar allí su lectura. Le recomendaré que no lo haga así, pues la primera parte es fundamento imprescindible para una acertada comprensión. Así mismo, recomiendo a todo lector seguir el orden continuado en una primera lectura.

No obstante, conociendo al padre Alberto, es imposible saber si seguirá mis recomendaciones. En fin, el libro será suyo y podrá leerlo como más le apetezca, de tal manera que solo me queda decir:

Alberto, espero que disfrutes.